

Lecciones para niñas de tercer grado

de
Bárbara Colio



D.R. Bárbara Colio. El montaje, adaptación, lectura pública ó reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, ya sea por compañías profesionales o amateurs, está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. www.barbaracolio.com, barbaradrama@gmail.com

En un colegio religioso para niñas de clase alta. En el aula del tercer grado de primaria. Estela, una elegante mujer alrededor de los 30 años, fino bolso en mano, al frente del grupo.

Estela:

Gracias Miss. Qué linda.

Hola. El papá de Estelita, mi marido, no pudo venir hoy a hablar de su trabajo, pero he venido yo. Hola corazoncito, aquí está mami. Ese regalito sobre su escritorio es para usted Miss, no es nada, unos cupcakes, Estelita me ha contado tantas cosas buenas de usted, que me nació traerle un detallito. Están deliciosos, dele una mordida a uno, no pasa nada. Eso.

Qué buena esta actividad de que los padres vengamos a hablar de nuestro trabajo con las alumnas. Sí, sí, me imagino que Estelita le habrá dicho lo contrario, pero yo también trabajo, tengo un trabajo bastante difícil y muy necesario para que todo funcione y que creo fundamental que estas chiquitas conozcan. Sí Miss, entiendo que mi hija no le advirtió que yo venía hoy, ella tampoco lo sabía, pasa que tomé la decisión de último momento, de hecho, tengo muy poco tiempo para hacer esto, dejé el coche mal estacionado, pero por nada del mundo voy a dejar que mi niña tenga puntos menos en sus calificaciones. Ahora sí vas a tener que escucharme Estelita, quieras o no. Lo que pasa es que mi Estelita admira como loca a su papá, es su máximo, su héroe, su todo, y yo solo soy... su madre, poca cosa para ella. Cosas de niñas, no pasa nada, tiene un crush con su papi, y ella es su, you know: Daddy's treasure. La pobrecita deseaba tanto que su papi viniera a hablar ante el grupo de su brillante carrera, pero su daddy está tremendamente ocupado y le fue imposible venir.

Pero ¡sorpresa Estelita, aquí esta mami! Usted siga comiéndose su cupcake, Miss, chocolate supremo con centro de trufa y esencia de frambuesa, todo un pecado.

Okey, uy, qué nervios. Ustedes niñas, apenas están en segundo grado de primaria, pero es necesario que sepan que... no, tercero. Sí claro, tercero de primaria. Uy, todas al mismo tiempo “Estamos en tercero” Qué orgullosas, que sabiondas, que mujeronas. Pasa que tuve a

Estelita muy joven y el tiempo se va más rápido de lo que ustedes creen. Hoy saltando la cuerda, mañana inyectándote bótox. Miss, la cosa es que primero yo diga a qué me dedico y luego les explique en qué consiste mi trabajo ¿verdad? Estelita no te jorobes, siéntate derecha, te estoy viendo. ¿Así es, Miss? y luego para cerrar, algo como... -sí Miss, termine de tragar, ajá, tiene chocolate en la nariz Miss, ajá, entonces luego algo así como consejos para la vida, ¿correcto? Bien, uy, qué nervios. (Toma aire, lo suelta). Yo soy Estela, mamá de Estelita.

Sí, continúo. Sorry, a veces me paralizó. Yo... estudié la carrera de leyes. Sí, Estelita, para que te enteres. Estudié la carrera de leyes y con altas calificaciones, mi sueño era defender la justicia, la verdad. No, no ves un título colgado en la pared de la casa como el de tu papá Estelita, porque no pude presentarme al examen y nunca ejercí. Le tenía que cumplir el sueño a mi padre, tu abuelo, que en paz descanse. Sí, gracias por persignarse Miss, un gran hombre. Persignémonos todas. Le cumplí a mi padre y, me casé. Me bien casé. Y ese día empecé el trabajo que les vengo a compartir ahora, niñas de tercer grado. Mi trabajo es ser la esposa del mejor abogado de este país.

Sí Miss, ése es un trabajo. No veo por qué lo pone en duda. Usted está casada con Dios y hasta uniforme usa por eso ¿no? Es un trabajo. Y créame que estar casada con el mejor abogado de este país es como estar casada con Dios. ¿Se siente bien Miss, segurita? Bueno. Les decía. Ser esposa en sí, es un trabajo que requiere toda tu atención, pero si a eso le sumas ser esposa de un abogado, es ser algo más, hasta ahí podría ser igual que ser esposa de un... cirujano, por ejemplo, pero si a eso le sumas... Estelita acércale un vaso de agua a tu Miss por favor, parece que quiere vomitar. Oiga Miss, no pasa nada si quiere ir al baño, eh, vaya con confianza, yo me puedo quedar con las niñas sin ningún problema, aquí estamos aprendiendo algo, van a estar bien, vaya. Ya se fue.

A ver, silencio, silent please. No se preocupen niñas, seguro su Miss tenía urgencia de llegar al baño cuanto antes y por eso salió de esa forma. Retomemos. Es más, vamos a cerrar la puerta para estar seguras de que nadie nos interrumpa. *(Pone seguro a la puerta del salón)*

Listo. Tú, la de trenzas, ¿por qué tienes levantada la mano? También quieres ir al baño, espérate tantito, aquí vamos a aprender cosas importantes.

Bien, ahora sí podemos hablar en confianza todas, como las niñas de tercero que somos.

Les decía, si además de ser esposa de un abogado, le sumas ser la esposa del mejor abogado del país, eso ya es ser... “una niña de tercer grado”, y de eso nunca te enseñan nada en la escuela y eso está mal muy mal, por eso decidí venir hoy. ¿Alguien tiene un gis para escribir en el pizarrón? Aquí hay uno, perfecto. Me tiemblan un poco las manos, ustedes disculparán. Ahora les explico, resulta que tu trabajo y tu vida dependen de seguir rigurosamente los mandatos de las tres grandes y vitales “P” (*escribe en el pizarrón tres letras P*) Prohibido pensar en malas palabritas eh, niñas, no, se trata de las tres grandes virtudes que debe practicar quien sea la esposa del mejor abogado de este país y que he aprendido en la marcha. ¿Imaginan cuáles son? ¿ideas? ¿no? Okey, vamos con la primera de ellas: Presencia. (*la escribe en el pizarrón*) Vestir siempre impecable, ser el reflejo de lo próspero que es tu marido. Jamás una mala combinación, jamás una bolsa que no sea de marca inaccesible. Sí les han enseñado de diseñadores ya, ¿verdad? ¿No? Van tarde mis niñas. En un juicio, la esposa del abogado se convierte en pieza clave para dar la imagen de seguridad, de familia, de confianza que necesita ver el jurado alrededor del abogado. Miren, es más, esta mañana salió en el periódico, aquí lo traigo, es uno de esos dibujos raros que hacen en los juicios de la corte. Éste es mi marido, éste es su cliente, otra gente que no importa, y yo soy ésta de atrás sentada en la audiencia. Sí, jodido dibujo, salgo con la cara deforme. Pero véan mi mirada esperanzada fija en mi marido y la cadenita con crucifijo al cuello, ya que es de la opinión pública que nuestra hija única está en esta carísima escuela de monjas que cuesta un riñón cada mes. Chequen, mi precisa presencia ahí da el mensaje que puede persuadir a un jurado: yo represento a la “Señora Valores” que apoya a su marido fielmente a que defienda una causa justa. Cero comentarios a la prensa, jamás. No prensa, pura presencia. ¿Aun no creen que esto es un trabajo serio?

No, niña de trenzas, ¿crees que sentada en la corte puedes ir al baño en cualquier momento? Empieza a practicar el autocontrol. Tomen nota. Estelita, abre tu cuaderno y toma notas, ahorita yo soy la Miss Teacher, mira, tus compañeritas ya lo están haciendo. Sabes perfecto que no he estado muy bien últimamente así que no empieces con tus groserías; ya me quedó claro que prefieres quedarte con tu papi que conmigo, lo acepto, pero no quieres ver a mami caminando por la cornisa otra vez ¿verdad? Así que paciencia. Paciencia. La segunda “P”.

Pa – cien -cia. *(la escribe en el pizarrón)* Para nosotras, no existe eso de que un fin de semana signifique realmente un fin de semana, o que cualquier plan que tengas en la vida pueda hacerse cuando tú quieras, no, hay que tener paciencia cuando tu hija te trata como a una empleada, cuando descubres las insanas cantidades de dinero que recibe tu marido y que ningún negocio lícito podría pagarle. Paciencia, porque todo el tiempo y el silencio que ustedes inviertan, va encausado a la prosperidad del negocio familiar y a que esta sociedad siga funcionando como le gusta funcionar.

A ver niña del moño gigante, ¿qué quieres? ¿No ves que ya me había inspirado? A ver, sí, tu daddy también es abogado y también crees que es el mejor del mundo... ah, sí, pobre, dime ¿qué hace tu daddy? ¿soluciona divorcios de clase media, asaltos a los Seven Eleven? Ternurita. Mi marido es capaz de liberar al mismo diablo de prisión. Al mismo diablo.

Lo que me lleva a la tercera “P”: Prudencia. *(La escribe en el pizarrón)* Y para explicar eso, un caso práctico. Veamos: has tenido sentado en la mesa de tu casa al cliente más importante de tu marido; has escuchado cosas, has visto cosas... y niñas, una no puede siquiera parpadear más de lo debido o sonreír menos de lo debido. El cliente está ahí, contando chistes de mal gusto, sabes que es culpable de lo que le acusan y de mucho más de lo que la policía jamás tendrá idea, incluso, sabes dónde están escondidas las pruebas que lo refundirían en prisión por el resto de su vida y que el inconsciente de tu padre tiene escondidas en nuestra propia casa, específicamente en tu cuarto, sí Estelita, mi niña, entre las paredes de la ultra casita de las Barbies que te regaló sin motivo alguno y por la que le diste tantos besos.

Y ahí está una, siendo “prudente”, fingiendo que disfrutas la cena y que no comes por la dizque dieta, cuando es que no te pasa ni un trago de agua por la garganta, y te quedas paralizada cuando se acerca a tu mejilla a darte un beso el TIPO que hace que cada niño de cada escuela tenga a acceso a cualquier tipo de estupefaciente, creando miles y miles de adictos adolescentes a las drogas que lo seguirán pudriendo en dinero y haciendo el hombre más poderoso de este país, y que mi flamante marido representa. ¿Y qué más puedes hacer que quedarte paralizada?, si con las carretas de billetes que ese TIPO le paga a tu padre hemos vivido como reyes, y tú te crees la princesa del universo. Sí, ¿tienes una pregunta niña de lentes feos? Ajá, ah, qué bien, tú has ido a la casa a jugar a las princesitas con Estelita en la ultra casita de las Barbies, sí, creo recordarte, pues esa casita está hecha de cocaína pura. Metafóricamente hablando. Dime, lentes feos... ah, no sabes qué es la cocaína, bien, pues es como un cemento blanco con que están construidas la mayoría de las casas donde ustedes viven incluso este sacrosanto colegio de monjas, un perfecto lavado de dinero amparado por Dios. Pero por Dios, niña de trenzas deja de estar molestando con ir al baño, ¿qué te dije del autocontrol? Baja tu manita. Ah, sorry, que no sabes que es un “estupefaciente”, okey, no se dice “estupaciente,” si no “es-tu-pe-fa-cien-te”. Pues los “estupefacientes” son como unas... pastillitas que te dejan “estupefacto” para siempre. Anótalo.

Yo, tuve un pequeñito incidente hace poco, no sé si Estelita les contó en el recreo, estuve a punto de caer de un décimo piso, no sé ni cómo llegué a la cornisa de la oficina de tu papá, es que había discutido con el papi de Estelita, cosas de adultos que siempre pasan. Y bueno el cliente del papi de Estelita, el TIPO este, justo con el que está ahora mismo en la corte, anulando cualquier prueba que lo inculpe en sus crímenes contra la humanidad, me hizo llegar un presente, un detallito, deseándome mi pronta recuperación. Y no crean que me envió unos tontos cupcakes y ya. No, me dejó un Tesla del año a mi nombre. Un Tesla, uno de estos autos que se manejan solos, de edición limitada, que te hablan y te responden como si fueran humanos, con muchísimos ceros en su precio y con la guantera llena de Rivotril con una nota: “Para que estés tranquila, Estela, todo estará bien, hermosa”. Hermosa sin hache. (Saca un frasco de su bolsa) Me tomé uno antes de entrar aquí, pero creo que no me está haciendo

efecto, va otro. Todas las señoras del club las toman, yo me había resistido, pero gracias al Rivotril he podido dormir y luego, pensar. (Se toma una pastilla) Bueno, debo reconocer que gracias a que el Tesla se maneja solo pude llegar aquí, que con este temblor en las manos... no pasa nada, estoy perfecta, incluso el Tesla me advirtió que se había estacionado frente a un hidrante, pero no tenía tiempo de ponerme a platicar con el Tesla ahorita, aunque es con quien más he hablado últimamente. ¿Qué pasa Estelita? ¿Por qué escondes la cabeza en el mesabanco? Tus amiguitas se están riendo de ti. No niñas, déjenla en paz, ríanse de mí, yo me río de mí, me río mucho de mí. ¿En qué momento me convertí en esto? Sigo en el filo de la cornisa en este instante, esa Estela que quería luchar por la justicia, la verdad, es solo polvo de una estrella fugaz... estoy a punto de caer al abismo y entonces sí, estrella mía, tendrías toda la razón en odiar a tu madre. Pero todavía hay un destello dentro de mí.

No tengo otra salida, no tengo ninguna posibilidad de ganarle la custodia a tu padre para que te quedes conmigo, y si te quieres quedar con él, como tú misma me lo gritaste esta mañana mientras me aventabas la puerta del Tesla con tal desprecio... no te preocupes, el Tesla no se ofende, al menos es necesario que sepas quien es tu papá realmente. Él no ha hecho nada todavía por no llamar la atención de los medios estos días, pero en cuanto se termine el juicio, -tengo poco tiempo-, mi vida corre peligro, es así. Hay lecciones que hubiera querido no aprendieras todavía, pero ya estás en tercer grado, ya eres una niña grande.

El Tesla está ahí afuera, mal estacionado frente a un hidrante, es mi cómplice, miren, se ve desde la ventana, ahí está. Sí, es un coche divino. Ya no debe tardar la grúa y un oficial de policía en venir por él, les he dejado una nota, adentro de la cajuela está tu ultra casita de las Barbies, la fiscalía sabrá encontrar lo que busca, perdón por quitarte tu juguete favorito.

“Tan culpable es quien mata a la vaca como el que le detiene la pata”, decía un profesor muy viejito que tuve en la facultad, y tenía razón. Sé muy bien que no voy a salvar al mundo, pero al menos, ni mi presencia, ni mi paciencia, ni mi prudencia, van a ayudar más a que se pudra.

Sé que nunca me vas a perdonar por esto, Estela. Pero mira...las manos han dejado de temblarme.

Bueno, tengo que irme ya, pero según las reglas de la Miss, ahora les tengo que dar un consejo para la vida, ¿no? Pues quiero que lo anoten muy bien en sus cuadernos, es algo que deben tener siempre presente y /

Tocan a la puerta.

Uy, hablando del rey Roma, su Miss volvió del baño, alteré un poquitín sus cupcakes, nada grave, un poquitito de diarrea y ya. Es imposible no aprender alguna maña en este ambiente. Me guardan el secretito. *(Abre la puerta. La Miss entra)* Pase Miss, aquí todo bajo control, the girls are kind of sweethearts, han aprendido muchísimo sobre ser una perfecta esposa. Sí, eso del pizarrón son las tres palabras clave que les enseñé: Presencia, paciencia y prudencia. Qué bien que diga que no puede estar más de acuerdo conmigo.

Uy, vean por la ventana, ya llegó el oficial de policía con una grúa, están viendo la nota que les dejé. Tendré que salir por la puerta de atrás, desaparecer ya. No me olvides, estrella mía.

Ah, se me estaba olvidando lo más importante, darles el consejo para la vida. Qué lindas, véalas Miss, listas con su lápiz bien afilado para apuntar en su cuaderno lo que yo les diga... bueno, pues el consejo es que /

Uy, niña de trenzas, que pena, ya te hiciste pipí.